

Novedades editoriales

CURIOSIDAD COMO GUÍA
Pasajes de la infancia del escritor argentino Alberto Manguel dan lugar a *Curiosidad. Una historia natural* (Almadía y Conaculta), un ensayo traducido por Eduardo Hojman en el cual el autor es el guía de un viaje cuyas estaciones están marcadas por el ávido y lúdico afán de descubrir.

EN UN BILLAR DE BOGOTÁ
El ruido de las cosas al caer es una novela del colombiano Juan Gabriel Vásquez con una doble historia de amor en tiempos poco propicios, así como una investigación llena de suspenso en el pasado de un hombre y un país. La edición de bolsillo es de Penguin Random House.

DE URUGUAY PARA MÉXICO
En *La inocencia* y *Gran ensayo sobre Baudelaire* (Tusquets), Felipe Polleri presenta a un cuarentón que vuelve a ser niño para entender a su familia y a toda la burguesía latinoamericana y a un escritor rencoroso y frustrado que dará el último alegato de su vida ante un auditorio hostil.

CONCILIA CON EL LOBO
Harta de los cuentos e historias que siembran miedo y distancia, la escritora que publica con el seudónimo "Caperucita Loba" presenta en su libro *Bitácoras de vuelo y Relatos mágicos* (Rodrigo Porrúa ediciones) una reconciliación entre Caperucita y el Lobo con la poesía como vehículo.

@reformacultura cultura@reforma.com

CULTURA

LUNES 4 / ENE. / 2016 Tel. 5628 7170

Hoy se cumplen 110 años del nacimiento del fotógrafo alemán Walter Reuter; huyó a México en 1842.

PAQUIMÉ EN APP
Usuarios de celulares y tabletas pueden recorrer esta zona arqueológica de Casas Grandes, Chihuahua.

Advierten inexistencia de empresas especializadas

Abren otra vía para Caballito

Sugieren científicos que académicos realicen la restauración de la estatua

YANIRETH ISRADE

Los especialistas más competentes en metales para restaurar El Caballito son académicos de instituciones públicas y deberían ser ellos los responsables de intervenir la estatua ecuestre de Carlos IV, dañada en septiembre de 2013 por una inadecuada limpieza con ácido nítrico, consideran miembros del equipo científico que estudia la obra de Manuel Tolsá.

El restaurador responsable del diagnóstico de daños, Mauricio Jiménez, y Cuauhtémoc Rodríguez, quien efectuó el registro fotográfico del monumento, advierten sobre la falta de empresas privadas con suficiente experiencia para ocuparse de la escultura.

“Las empresas que podrían hacer una intervención de este tipo no existen. Algunos subcontratan a los especialistas, no es que los tengan”, previene Jiménez, experto en la atención de patrimonio metálico.

En octubre pasado, el entonces Conaculta, ahora Secretaría de Cultura, anunció que su Dirección de Sitios y Monumentos licitará públicamente los trabajos de restauración de la estatua una vez que termine el diagnóstico de daños y se defina un proyecto de intervención.

“Es muy difícil que una empresa particular se dedique a la restauración de esculturas monumentales, como El Caballito, porque hay muy pocas en el mundo y sólo se ha restaurado una. Los particulares acostumbra restaurar pintura de ca-

ballete, escultura policromada o retablos”, contrasta Rodríguez.

En la licitación pública deberían participar los académicos en igualdad de circunstancias con otros interesados, señala Jiménez, académico de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP).

“Que sea una solución académica no quiere decir que no se pueda hacer en condiciones de igualdad con otras figuras. Trabajé antes en la Escuela de Conservación y Restauración de Occidente (ECRO) y llegamos a participar en una licitación abierta con empresas del ramo. Ganamos la licitación y se ejecutó el trabajo. No son soluciones incompatibles”.

¿Si el INAH participa con su escuela, no sería juez y parte?

Sí y no, responde Rodríguez. La parte del INAH que supervisa (los trabajos en El Caballito) es la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, y sus especialistas en metales están en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM).

“Tienen cierta autonomía entre sí”, acota Jiménez.

“Si por cuestiones legales que desconocemos no pudiera participar la ENCRyM”, interviene Rodríguez, “podría entonces ser la UASLP en conjunción con la ECRO. La cuestión es buscar la mejor solución”.

Es una opinión compartida entre los miembros del

En vela

La obra de Manuel Tolsá espera ser intervenida:

- Los trabajos que dañaron la estatua fueron suspendidos el 20 de septiembre de 2013.
- El 20 de octubre de 2015, el Conaculta, ahora Secretaría de Cultura, asumió la tutela para su restauración.

830

días han transcurrido sin que El Caballito sea restaurado.

grupo, aseguran.

“Un particular dañó la escultura por falta de formación académica. Si hubiera sido un restaurador egresado de alguna de las escuelas que tiene nuestro País, no lo hubiera hecho”, indica Rodríguez en referencia a Arturo Marina, contratista del Gobierno del Distrito Federal que limpió la escultura con ácido nítrico.

LOS TIEMPOS

El diagnóstico de daños iniciado en el primer semestre de 2014 requiere tres estudios más para concluir: el electroquímico, el de humedad en el pedestal de la estatua y uno de intemperismo.

Ante las críticas que consideran excesivo el tiempo destinado a los análisis, Cuauhtémoc Rodríguez, a cargo del registro fotográfico, afirma que se han desarrollado en tiempo récord, con base en los estudios

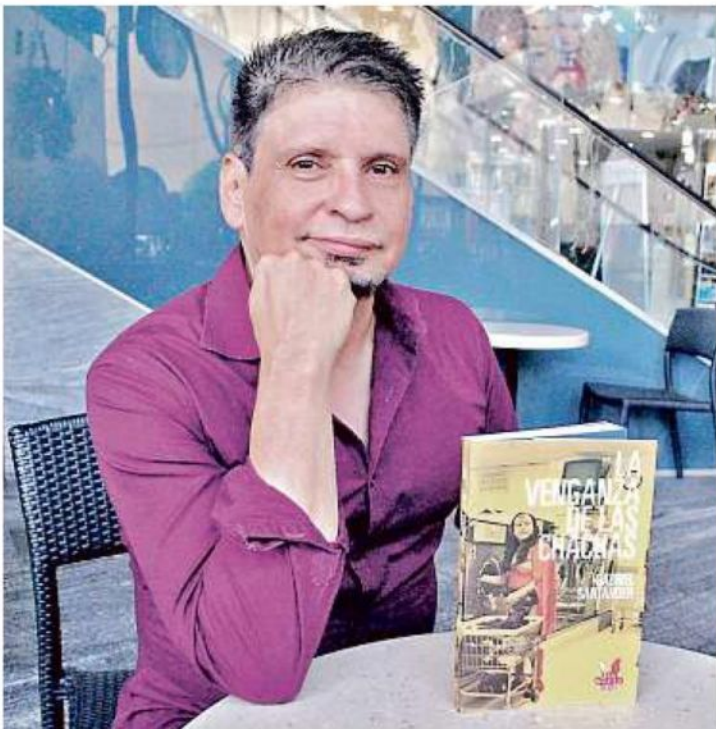
científicos que solicitó el dictamen del INAH. Éste determinó, el 7 de octubre de 2013, daños irreversibles en El Caballito.

“Estudios similares en otras latitudes se han tardado, cuatro, cinco, hasta siete años”, refiere.

Desde que el Conaculta, ahora Secretaría de Cultura, asumió la conducción del proceso —antes dirigido por el Fideicomiso del Centro Histórico—, se abrió un paréntesis de transición que cerró a finales de 2015.

“A título personal me gustaría que el paréntesis diera indicios de cómo continuará el trabajo, que tuviéramos más claridad sobre qué va a pasar este año”, insta Mauricio Jiménez, restaurador responsable del diagnóstico.

“Lo que no debemos hacer”, opina Rodríguez, “es desesperarnos, porque el que pierde es el monumento. No por la prisa cometamos otro error”.



Francisco Morales V.

■ Santander presenta en su novela una venganza caricaturesca.

Legítima Santander procacidad literaria

FRANCISCO MORALES V.

Gabriel Santander da un sorbo a su café y pondera: “El término caricaturesco siempre se utiliza peyorativamente, pero a mí no me molesta, porque así son mis personajes”.

Antisolemne, desparpajado, el ganador del Premio Casa de las Américas 2011 en la categoría de novela defiende a los suyos. “¿Cuál es el problema? ¿En qué momento se prohibieron esos personajes en el Parnaso literario?”.

Se refiere a Bertín, el niño genial que compone musicales; a Chanel Número 5, la señora que vive presa de un marido agente de Amway; y a Chusa Polanco, la acomplejada poeta obesa cuyos padres fueron asesinados por una empleada doméstica.

Rodeados, a su vez, por personajes igualmente estrafalarios, caricaturescos, los tres ponen en marcha la primera novela de Santander, *La venganza de las chachas*, descrita por los jurados del premio como una narración

“desmesurada, desbordante y gozosamente eximida de las reglas de lo correcto”.

“Es una procacidad legítima, es de buena lid, y eso me gusta”, juzga el autor.

Obtuvo el premio hace varios años, pero apenas publica la novela en México con la editorial de literatura gay Mafia rosa. Aunque no aborda directamente una temática homosexual, Santander cree que el libro encaja perfecto en el catálogo del sello.

“Yo estoy orgulloso de mi sexualidad porque creo que me permite tener un registro de humor un poquito más amplio”, juzga. “Sabe un poquito a vidrios rotos la risa gay, es un poco más malévola y eso la hace más interesante”.

“El humor buga es un tanto ñoño”, ríe.

Debajo de las escenas de crimen, intriga y chisme, Santander buscó una manera de mostrar su entorno sin abordarlo directamente, por lo que ubicó la novela en un país ficticio denominado Estados Unidos del Bajío.

reforma.com/arternativo



Dan clases de arte en la calle

YANIRETH ISRADE

Juan es un joven de Oaxaca que vive en Naucalpan y trabaja en la Ciudad de México. Vende espejos en las calles y ahora también obras de arte de su autoría. Aprendió a hacerlas en la Escuela del Arte al Aire Libre de Tepito.

Hace apenas unos meses descubrió la escuela como un oasis de colores, en plena calle, frente al puesto de “tortas calientes” del Eje 1 Norte y Vidal Alcocer.

Es un sitio donde cualquier persona, tepiteña o no, con grado académico o sin él, puede aprender, explica el pintor

Alejandro Caballero, discípulo de Raúl Anguiano.

“Juan preguntó si podía entrar. Le dije: ‘adelante’. No ha faltado y aprende muy bien”, cuenta Caballero, quien fuera colaborador del artista jalisciense en su obra muralística.

“También está el ama de casa que pasa y trae a sus hijos,

o un joven que quiere entrar a una escuela profesional de arte y no logra ingresar. Incluso hay una pareja de jóvenes madreños. El público es variado y heterogéneo”, agrega.

La escuela es un proyecto del zapatero Luis Arévalo —merecedor en 2014 del Premio al Mérito Cultural Carlos

Monsiváis— para diseminar la cultura en el barrio. Ya cumplió cuatro años.

Cada martes, a las 14:30 horas, los alumnos montan la escuela con mesas, sillas y materiales resguardados en una bodega. Cuatro horas después la retiran para repetir el ritual la semana siguiente.



Karla Flores

■ Desde hace cuatro años, cada martes, comerciantes, desempleados, jóvenes, extranjeros o quien así lo desee, puede acudir a tomar clases de pintura en una escuela al aire libre en calles del Barrio de Tepito.